



*L'«Abencerraje» e il pirata inutile:
come sopravvivere in un mondo barocco e gettare le basi della rivoluzione
francese*

Gianni Ferracuti

*Creative Commons Licence –
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/legalcode>*

*Visitate
www.ilboleroDIRAVEL.org
www.interculturalita.it*

*Il Bolero di Ravel non ha sponsor.
Per aiutarlo potete acquistare un libro dal suo bookshop
o da <http://stores.lulu.com/ferra>*

[Intervento al convegno: *Alle radici dell'Europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale* (II Incontro: secoli XVII-XIX) Verona, 14-16 febbraio 2008]

Nella *Novela primera a la señora Marcia Leonarda, El desdichado por la honra*, Lope de Vega affronta un tema bislacco e strampalato, narrando la vicenda inverosimile di un *morisco* che vuole riscattare la sua gente e dimostrare, con il suo coraggio e il compimento di una grande impresa, che i *moriscos* di Spagna meritano il ritiro del decreto che li ha condannati all'espulsione (Ferracuti 2008a). L'impresa, destinata a un ovvio insuccesso, si rivela quasi una macabra burla ai danni delle presunzioni di ispanità dei *moriscos*, e la morale che Lope ne trae sembra un elogio del qualunquismo. In realtà, di Lope non bisogna mai fidarsi, e la prima lettura dei suoi testi si rivela abitualmente molto diversa da ciò che risulta a letture successive.

Intanto sarà opportuno tenere presente l'inizio della novella, dove con aria sorniona e quasi incidentalmente, Lope dà un perfetto ritratto di un «buon» cristiano del suo tempo:

Confieso a vuesa merced ingenuamente que hallo nueva la lengua de tiempos a esta parte, que no me atrevo a decir aumentada ni enriquecida; y tan embarazado con no saberla, que por no caer en la vergüenza de decir que no la sé, para aprenderla, creo que me ha de suceder lo que a un labrador de muchos años, a quien dijo el cura de su lugar que no le absolvería una cuaresma, porque se le había olvidado el Credo, si no se le traía de memoria. El viejo, que entre los rústicos hábitos tenía por huésped desde el principio de su vida una generosa vergüenza, valióse de la industria de no decir a nadie que se le enseñase, que a la cuenta tampoco sabía leerle... Vivía un maestro de niños, dos casas más arriba de la suya; sentábase a la puerta mañana y tarde, y al salir de la escuela decía, con una moneda en las manos:

- Niños, ésta tiene quien mejor dijere el Credo.

Recitábale cada uno de por sí, y él le oía tantas veces, que ganando opinión de buen cristiano, salió con aprender lo que no sabía.¹

Passa poi al tema della novella, la storia di Felisardo, «*un mancebo de gentil disposición y talle y no menos virtuosas costumbres y entendimiento*». Educato cristianamente fin da bambino, Felisardo ha frequentato un'ottima scuola, «*la famosa academia que fundó el valeroso conquistador de Orán, fray Francisco Jiménez de Cisneros, Cardenal de España, persona que peleaba y escribía*», passando poi a «*servir en la casa de un grande de los más conocidos de estos reinos, así por su ilustrísima sangre como por la autoridad de su persona*», dove si fa notare per le sue eccellenti qualità morali, di cui Lope stesso può dare testimonianza personale: «*Yo participé de su conversación y compañía algunas horas*». Completa il suo ritratto la sua capacità di scrivere buoni versi di ispirazione cortese.²

¹ Cito dalla mia edizione digitale disponibile all'indirizzo <http://www.ilbolerodiravel.org/letteraturaspanola/lope-novelasMarciaLeonarda.zip>

² Sul valore della letteratura cortese come collante ideologico e strumento di identificazione sociale cfr. Gianni Ferracuti, *L'amor scortese, fanatismo, pulizia etnica, trasgressione*

Come uomo di eccellente qualità, Felisardo si sente orgogliosamente spagnolo: «*Caballero, yo soy español y criado del virrey*»; e, da valente cristiano, è pronto ad estrarre la spada per difendere il suo onore.³ In Sicilia, dove vive a servizio del Viceré, Felisardo contrae matrimonio ed è da tutti onorato; tuttavia decide di partire per Napoli, e affida a una lettera al Viceré la reale ragione della sua assenza:

Estando en servicio de vuesa excelencia, bien descuidado de tan gran desdicha, me escribieron mis padres diciéndome que en el nuevo bando del rey don Felipe III acerca de los moriscos habían sido comprendidos, cosa que a mi noticia jamás había llegado, antes bien me tenía por caballero hijodalgo, y en esta fe y confianza me trataba igualmente con los que lo eran, porque mis padres eran de los antiguos de la conquista de Granada por los reyes católicos, y, si no me engañan, dicen que Abencerrajes, linaje que trae consigo la desdicha y los merecimientos. Parecióme dejar su casa de vuesa excelencia, con harto dolor mío, porque le amo naturalmente, que no es justo que un hombre a quien pueden decir esta nota de infamia siempre que se ofrezca ocasión viva en ella, ni mi tristeza y vergüenza me dieran lugar, aunque yo me esforzara, por no estar con este recelo cada día, y más donde he tenido buena opinión.

Felisardo, dunque, scopre di appartenere alla casta *morisca* e di essere praticamente straniero in quella che credeva la sua patria. La cosa, tuttavia, non scompone più di tanto il Viceré, che gli risponde:

Felisardo: Vos me habéis servido tan bien, y procedido tan honradamente en todas vuestras acciones, que me siento obligado a quereros y estimaros mucho; en el nacer no merecen ni desmerecen los hombres, que no está en su mano; en las costumbres, si; que ser buenas o malas corre por su cuenta. Hacedme gusto de volver a Sicilia, que os doy palabra, por vida de mis hijos, de hacer de vos mayor estimación que hasta aquí, y tomar en mi honra cualquiera cosa que sucediere contra la vuestra; y no sé yo por qué habéis de estar corrido, siendo, como sois, caballero, pues no lo está el príncipe de Fez en Milán, sirviendo a Su Majestad con un hábito de Santiago a los pechos, y tan honrado del rey Felipe II y de la señora infanta que gobierna a Flandes, que él le quitaba el sombrero y ella le hacía reverencia; porque la diferencia de las leyes no ofende la nobleza de la sangre, y más en los que ya tienen la verdadera, que es la nuestra, como vos la tenéis, y confirmada por tantos años. Volved, pues, Felisardo, que, en ninguna podéis estar más defendido que en mi compañía, donde os haré capitán, y procuraré casaros de mi mano, sin apartaros de mí, lo que tuviere oficios de Su Majestad y vida.⁴

nell'epoca dei re cosiddetti cattolici, La Goliardica, Trieste 1998 (ora disponibile in edizione ampliata in versione digitale all'indirizzo <http://www.ilboleroDIRAVEL.org/ferracuti/ferra-amorscortese.pdf>).

³ La difesa del proprio onore, anche con la spada, è un tratto identificativo del *cristiano viejo*, con il quale si mostra l'appartenenza a una casta diversa da quella degli ebrei o dei convertiti.

⁴ Formalmente, la disponibilità dimostrata dal viceré non era illegale, in quanto il decreto di espulsione valeva nei confini della Spagna; tuttavia l'argomentazione usata fa appello alle virtù di Felisardo e assume il valore di una critica contro il decreto di espulsione, che colpisce in blocco, senza distinguere tra i *moriscos* fedeli alla corona e quelli (se ve ne sono stati) ostili.

Felisardo vuole compiere un gesto di valore per riscattare moralmente la sua gente, cosa che Lope disapprova:

...cuya acción yo no puedo alabar, pues en casa de tan generoso príncipe pudiera estar seguro cuando viniera a España, que en Italia no lo había menester, aunque fuese en los reinos de Su Majestad, pues sólo pretendió echarlos de aquella parte con que presumieron levantarse, como se ve en las cartas y persuaciones del ilustrísimo patriarca de Antioquía, arzobispo de Valencia, don Juan de Ribera, de santa y agradable memoria.

Non manca Lope di notare, quasi di passaggio che Felisardo e la sua famiglia sono di religione cristiana, e si sentono in pericolo a Costantinopoli:

Vio Felisardo a sus padres, que, como eran nobles, lloraron el deshonor juntos y el peligro que corría su salvación en aquella tierra, si bien el ver tantas iglesias y hospitales les consolaba.⁵

Ad ogni modo, Felisardo diventa capitano di una galera turca, con la quale compie varie e fortunate scorrerie, riuscendo anche a ricongiungersi con la moglie lasciata in Sicilia. Però, ancora una volta, Felisardo rinuncia alla possibilità di restare in terra cristiana e torna a Costantinopoli. Qui, al termine di varie vicende novellesche, finirà ucciso senza aver potuto realizzare i suoi sogni di gloria.

La novella raccontata da Lope è meno ingenua di quanto potrebbe sembrare. È costruita attorno ad alcuni temi molto ben evidenziati:

1. Felisardo ha tutte le caratteristiche del buon cavaliere cristiano: educato, cortese, coraggioso, eccellente corteggiatore, geloso del suo onore, nonché poeta.

2. Nulla lo differenzia da un bravo *cristiano viejo*: finché lui stesso non viene a scoprire la sua origine *morisca*, nessuno sospetta che non appartenga alla casta cristiana.

3. Prima e dopo la scoperta della sua origine etnica, Felisardo si comporta da cristiano di autentica fede, affermando in punto di morte: «*Turcos, sed testigos que muero cristiano*».

4. Lope difende con cura le ragioni del decreto di espulsione dei *moriscos*, ricorrendo addirittura a una testimonianza a sostegno della loro volontà di ribellione: «*Sólo pretendió echarlos de aquella parte con que presumieron levantarse, como se ve en las cartas y persuaciones del ilustrísimo patriarca de Antioquía, arzobispo de Valencia, don Juan de Ribera, de santa y agradable memoria*», e tuttavia appare evidente che la novella è costruita sullo sfondo di un grande conflitto: da un lato la ragione politica (formalmente condivisa da Lope) dell'espulsione, dall'altro il dato oggettivo che la condanna coinvolge individui che si sentono e sono eccellenti spagnoli ed eccellenti cristiani.

Nella fattispecie, Felisardo non rappresenta solo se stesso, ma un'intera tradizione, una vera e propria stirpe: è membro della nota e sfortunata dinastia degli Abencerrajes, e chiunque all'epoca sapeva che cosa veniva richiamato pronunciando questo nome:

⁵ Il fatto che molti *moriscos* (tutti i *moriscos* erano formalmente battezzati) fossero in realtà autenticamente cristiani era una obiezione grave al decreto di espulsione: se ne vedano gli echi nel *Don Chisciotte*, negli episodi relativi al *morisco* Ricote e a sua figlia. Se Lope non avesse voluto criticare il decreto, avrebbe taciuto questo particolare.

non è solo *un morisco*, ma è, per così dire, il prototipo dei *moriscos* di Spagna, o almeno della loro raffigurazione letteraria, divulgata dal *romancero*, dal romanzo e dalla commedia. Lo stesso Lope riprende la vicenda famosa del moro Abindarráez e della bella Jarifa nella commedia *El remedio en la desdicha*, mostrandosi straordinariamente fedele allo spirito originale, e sovversivo, della vicenda.⁶

In questa commedia Lope prende le mosse dall'inizio della storia quale Abindarráez la racconta una volta catturato: lui e Jarifa si credono fratelli, e quindi nascondono il loro amore l'uno all'altra, mascherandolo come affetto fraterno:

[Abindarráez]	¡Jarifa!	
[Jarifa]	¡Abindarráez!	
[Abindarráez]	¡Hermana!	
[Jarifa]	¡Hermano!	
[Abindarráez]	Dame esos brazos dichosos.	
[Jarifa]	Dadme vos los vuestros caros.	
[Abindarráez]	¡Ay, ojos bellos y claros!	
[Jarifa]	¡Ay, ojos claros y hermosos!	
[Abindarráez]	¡Ay, divina hermana mía!	
[Jarifa]	¡Ay, hermano mío gallardo!	
[Abindarráez]	(<i>¡Qué nieve cuando más ardo!</i>)	<i>Aparte</i>
[Jarifa]	(<i>¡Qué fuego entre nieve fría!</i>)	<i>Aparte</i>
[Abindarráez]	(<i>¿Qué esperas, tiempo inhumano?</i>)	<i>Aparte</i>
[Jarifa]	(<i>Tiempo inhumano, ¿qué esperas?</i>)	<i>Aparte</i>
[Abindarráez]	(<i>¡Ah, si mi hermana no fueras!</i>)	<i>Aparte</i>
[Jarifa]	(<i>¡Ah, si no fueras mi hermano!</i>)	<i>Aparte</i>
[Abindarráez]	Señora, ¿de qué sabéis que hermanos somos los dos?	
[Jarifa]	De lo que yo os quiero a vos, y vos a mí me queréis. Todos nos llaman así, y nuestros padres también; que, a no serlo, no era bien dejarnos juntos aquí.	
[Abindarráez]	Si ese bien, señora mía, por no serlo he de perder, vuestro hermano quiero ser, y gozaros noche y día. ⁷	

Abindarráez viene a sapere da Alborán che il suo vero padre è un altro: apparteneva a una stirpe distrutta per la falsa accusa di complotto, ed era stato educato senza sapere nulla degli eventi, come fratello di Jarifa. Scoperta la verità, i due giovani possono confessarsi il loro amore, che ormai non ha più alcun tratto incestuoso, e si sposano

⁶ Cfr. al riguardo il capitolo relativo alla letteratura idealista nel mio *La letteratura spagnola nel suo contesto interculturale, vol. I*, Murena, Cortona 2005 (ora disponibile tramite l'indirizzo <http://www.lulu.com/content/925551>).

⁷ Cito dall'edizione digitale consultabile all'indirizzo <http://w3.coh.arizona.edu/projects/comedia/lope/remdes.html>.

segretamente, ma debbono separarsi perché Jarifa deve seguire il padre, richiamato al fronte. Come concertato, quando il padre di Jarifa si reca a Granada, la ragazza scrive all'amato perché la raggiunga. Abindarráez parte e, come vuole la storia, viene catturato dai cristiani mentre è in viaggio nella notte. Come un cavaliere d'altri tempi, Rodrigo, ammirato dalla vicenda del moro, gli concede tre giorni di libertà, dietro parola d'onore che tornerà a consegnarsi ai suoi uomini. Rodrigo e Abindarráez, divisi dalla guerra e dall'etnia, sono però uniti dal codice cavalleresco e dalla cortesia: il nobile moro per nulla al mondo verrà meno alla parola data, e racconta a Jarifa la vicenda, comunicandole che tornerà in campo cristiano, come promesso. Jarifa, quando viene a sapere il fatto, decide di seguirlo. Ammirato Rodrigo decide di liberare i due giovani mori.

[Jarifa] No es justo que a hombre tan noble
la palabra le rompáis,
sino que antes la cumpláis
con satisfacción al doble.
Cuando os quisierais quedar,
no os lo consintiera yo;
que a quien tan bien procedió
no se le puede engañar.
Gran valor mostró el cristiano,
y obligó vuestro valor.
No han hecho hazaña mayor
César ni Alejandro Mano.
De la herida vuestra y mía
paciencia habré menester,
pues es forzoso volver
dentro del tercero día.
Pero perdonadme vos
si con esto os importuno;
que si prometistes uno,
es fuerza que le deis dos.
Yo, que soy vuestra cautiva,
tengo de ir con su cautivo,
porque si en vos, mi bien, vivo,
no es justo que sin vos viva.
Tracemos partir a Alora
antes que mi padre venga.

La storia che Lope mette in scena, nella sua bellezza non è neutrale: è un testo fondamentale della maurofilia letteraria, nella quale si introduce la figura, non molto popolare, del moro buono e nobile. La storia eguaglia sul piano dell'onore due personaggi che, sui piani culturale, militare e religioso, erano nemici. Lope la descrive nella sua purezza, senza introdurre alcun commento o riserva di carattere religioso, anzi sembra che in tutte le versioni di questa vicenda il problema religioso sia totalmente ignorato.

Nei due testi entrambi gli Abencerrajes sono definiti *desdichados*, cosa che forse non è casuale e rafforza il collegamento tra loro. Tutto sembra indicare che un provvedimento, apertamente accettato per le sue ragioni politiche, risulti nei fatti iniquo nei confronti non di un singolo, ma di un'intera categoria di persone. Tale iniquità è messa in maggior luce dalla differenza sostanziale tra i due Abencerrajes, che Lope sottolinea con cura: mentre Abindarráez è musulmano, Felisardo è sinceramente cristiano e, possiamo aggiungere ora, è un cristiano di ben diversa qualità dell'ignorante che era stato presentato quasi incidentalmente all'inizio della novella: così ignorante da non sapere né il credo, né leggere, né scrivere, ma abile abbastanza da farsi passare per un bravo credente.

La fede cristiana di molti *moriscos* condannati all'espulsione è un tema ben sviluppato da coloro che avversavano il decreto. Si ricorderà la figura del *morisco* Ricote, nella seconda parte del *Quijote*, ma si potrebbe citare l'appassionata difesa che Hurtado de Mendoza mette in bocca ad Aben-Jauhar nella *Guerra de Granada*:

Poniéndoles delante la opresión en que estaban, sujetos a hombres públicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mujeres, hijos, haciendas y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de señorío, donde los culpados, puesto que por accidentes o por venganzas (ésta es la [73] causa entre ellos más justificada), se aseguran; echados de la inmudad y franqueza de las iglesias, donde por otra parte los mandaban asistir a los oficios divinos con penas de dinero; hechos sujetos de enriquecer clérigos; no tener acogida a Dios ni a los hombres; tratados y tenidos como moros entre los cristianos para ser menospreciados, y como cristianos entre los moros para no ser creídos ni ayudados. -Excluidos de la vida y conservación de personas, mándannos que no hablemos nuestra lengua; no entendemos la castellana: ¿en qué lengua habemos de comunicar los conceptos, y pedir o dar las cosas, sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun a los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién quita que el hombre de lengua castellana no pueda tener la ley del Profeta, y el de la lengua morisca la ley de Jesús? Lllaman a nuestros hijos a sus congregaciones y casas de letras; enséñanles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse, porque no se confundiese la puridad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres y de la crianza de sus padres, y pasarlos a tierras ajenas, donde olviden nuestra manera de vida, y aprendan a ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron. Mándannos dejar nuestro hábito y vestir el castellano. Vístense entre ellos los tudescos de una manera, los franceses de otra, los griegos de otra, los frailes de otra, los mozos de otra, y de otra los viejos; cada nación, cada profesión y cada estado usa su manera de vestido, y todos son cristianos; y nosotros moros, porque vestimos a la morisca, como si trujésemos la ley en el vestido, y no en el corazón⁸.

In questo contesto appare estremamente eloquente il commento personale di Lope sulle scelte di Felisardo: «...cuya acción yo no puedo alabar, pues en casa de tan generoso príncipe pudiera estar seguro cuando viniera a España». È l'invito chiaro a

⁸ Cito dall'edizione digitale disponibile all'indirizzo <http://www.cervantesvirtual.com/ser/vlet/SirveObras/78037395433469462865679/index.htm>.

rinunciare ad ogni contrapposizione frontale, che non offre alcuna speranza di vittoria, per occultarsi, adottare un'immagine solidale con le scelte del potere, confondersi con la massa, garantendosi la sopravvivenza e un margine di libertà: è il tema barocco della maschera.

Per molti aspetti, non ultimo il controllo esercitato sulle culture popolari a seguito dell'ideologia controriformista, il barocco è una prima forma di *società di massa*, quindi tende all'uniformità, alla standardizzazione dei comportamenti. È anche evidente una tendenza al *pensiero unico*, all'interno di ciascuno stato e soprattutto nei paesi cattolici, e questo spinge ad uniformare idee, giudizi e pareri. Contro l'efficiente (relativamente all'apparato repressivo del tempo) eliminazione del dissenso non esiste alcuna forma di opposizione organizzata, né è possibile alcuna tutela giuridica o sociale: ebbene, in queste condizioni avere idee difformi è grave, pericoloso e sconsigliabile. In piccole cerchie si riesce ancora a parlare liberamente, ma nell'azione pubblica è bene conformarsi e ostentare la propria adesione alla cultura dominante. Non uno qualunque, ma Paolo Sarpi, scrive in una lettera del 1609: «Io porto come una maschera, ma per forza, poiché senza di quella nessun uomo può vivere in Italia».

Non c'è più il cortigiano che si relazionava alla pari con il signore: ora lo sostituisce il segretario, che è nettamente subordinato. C'è un clima totalizzante, e bisogna tenerne conto. L'imperativo diventa il «viver cauto». In Italia, Torquato Accetto teorizza la liceità, per uno spirito non rassegnato, di non far conoscere in pubblico i suoi ragionamenti: «*Presupposto che nella condizion della vita mortale possano succeder molti difetti, segue che gravi disordini siano al mondo quando, non riuscendo di emendarli, non si ricorre allo spediente di nascondere le cose che non han merito di lasciarsi vedere, o perché son brutte o perché portan pericolo di produrre brutti accidenti*». Cartesio aveva come motto: *Larvatus prode*, cioè «procedo mascherato», e in una lettera del 1634 scrive a Marin Mersene, scienziato e traduttore di Galileo, a proposito del processo allo stesso Galileo: «*So benissimo che si potrebbe dire come tutto ciò che gli inquisitori di Roma hanno deciso [= le affermazioni contenute nell'abiura fatta firmare a Galileo] non è per questo articolo di fede incontinente e che è necessario prima il benessere del concilio, ma io non sono tanto innamorato delle mie idee da volermi servire di tali eccezioni per avere il modo di mantenerle. Il desiderio che nutro di vivere in riposo e di continuare la vita che ho incominciato prendendo la divisa bene vixit qui bene latuit [= è vissuto bene chi si è nascosto bene], fa sì che io sia più contento di esser liberato dal timore di acquistare un maggior numero di conoscenze di quanto desidero, per mezzo del mio scritto, di quanto rimpianga di aver perduto il tempo e la fatica che ho messo a comporlo*». Pertanto si crea una sorta di frattura tra l'apparenza esteriore e le autentiche emozioni, che vengono tenute nascoste, segrete, all'interno.

In Spagna questo atteggiamento trova una teorizzazione autorevole in Baltasar Gracián, in particolare nel suo *Oráculo manual y arte de prudencia*. Vi afferma la necessità di «mantenere in dubbio gli altri sulle proprie qualità», di «non lasciar penetrare il fondo del proprio pensiero», di «non professare inclinazioni screditate», di «pensare come i meno e parlare come i più» (sono titoli dei piccoli paragrafi che compongono il testo). Naturalmente, c'è una differenza tra la strategia della dissimulazione e ciò che oggi chiameremmo un volgare conformismo: per gli spiriti liberi del Seicento conformarsi nelle apparenze è un modo di sopravvivere difendendo

l'ultima ridotta della propria libertà; scrive infatti Gracián: «*Il pensiero è libero e non si può né si deve violentare; si rifugia nel sacro asilo del silenzio, e se talvolta si rivela, lo fa all'ombra di pochi prudenti e saggi*».⁹

Qui si può notare una singolare convergenza che fa della dissimulazione, della prudenza, della discrezione un atteggiamento che caratterizza l'intera epoca, spingendo a cercare l'autenticità nella propria interiorità. Nella filosofia, dopo il barocco, prenderà corpo una forte istanza razionalista, che poggia però sull'attenzione per la vita interiore e su un diffuso soggettivismo. La *cogitatio* a cui allude il *cogito ergo sum* di Cartesio non consiste esclusivamente nell'esercizio del dubbio razionale metodico: *cogitatio* è, primariamente, ogni atto interiore: un pensiero, un'emozione, un sentimento... La ragione diventerà poi preminente, ma all'origine c'è la fiducia che l'uomo possa trovare *in se stesso*, nella sua costituzione soggettiva, il fondamento non effimero per il suo sapere. Da parte cattolica, poi, l'interiorità assume un valore fondamentale, sia pure in termini diversi: l'epoca barocca è quella dell'*esame di coscienza*, centrale nell'etica gesuitica, o del *cuore* di Pascal. È chiaro che in Cartesio e nel pensiero cattolico non si pretende di ridurre l'interiorità a *mascheramento*, tuttavia il mascheramento è un altro modo di non esporre in primo piano il *se stesso* interiore e privato, per proteggerlo. E tutto concorre, ancora una volta, a produrre un carattere unitario ed epocale, pur attraverso contrastanti posizioni culturali, religiose, ideologiche: si tende ad accentuare una frattura tra emozioni, sentimenti, interiorità e ambito esteriore, vita sociale, azione pubblica. Se il barocco è la prima epoca di massa della storia occidentale, fatalmente è anche la prima *civiltà dell'immagine*.

Quando si dice del barocco come *società di massa*, bisogna intendere: come società in cui è fondamentale il controllo sociale. Da qui, per il singolo, la necessità di dissimulare, mimetizzarsi. Un forte strumento di controllo sociale è la comunicazione. Ma le masse non si colpiscono con una comunicazione austera ed elegante: richiedono novità e sorprese che attirino l'attenzione e causino uno stupore sempre nuovo. Al tempo stesso, emergere in una società di massa, tendente al pensiero unico, è compito che non può realizzarsi attraverso la critica dei fondamenti della società, mentre è possibile farlo attraverso l'invenzione geniale, il concetto ardito, la trovata spiazzante, che appunto stupisca e crei il successo.

A mio parere - in conclusione - si può vedere nella pratica diffusa della dissimulazione una possibile chiave di lettura della novella di Lope che da un lato adotterebbe (come fa anche in altre occasioni) una posizione di facciata, ligia alle indicazioni della cultura ufficiale e conforme ai desideri del regime, e dall'altro si aprirebbe, con un gioco concettista, ad una loro critica.

⁹ Su questi temi della maschera e del pensiero unico in età barocca cfr. Gianni Ferracuti, *Profilo storico della letteratura spagnola*, Mediterránea, Quaderni della Cattedra di Letteratura Spagnola, Università di Trieste 2008, 193-207 (disponibile tramite <http://www.lulu.com/content/3884667>); Id., «Quattro idee sul barocco», in *Cansóse el cura de leer más libros...*, Mediterránea, Quaderni della Cattedra di Letteratura Spagnola, Università di Trieste 2008 (disponibile tramite <http://www.lulu.com/content/879984>).

Riferimenti bibliografici

FERRACUTI, G., (1998), *L'amor scortese, fanatismo, pulizia etnica, trasgressione nell'epoca dei re cosiddetti cattolici*, La Goliardica, Trieste

FERRACUTI, G., (2005), *La letteratura spagnola nel suo contesto interculturale, vol. I*, Murena, Cortona

FERRACUTI, G., (2008a), *Don Chisciotte e l'islam: di alcune buone ragioni per cui il saggio governante dovrebbe eliminare i comici*, Mediterránea, Quaderni della Cattedra di Letteratura Spagnola, Università di Trieste.

FERRACUTI, G., (2008b), *Profilo storico della letteratura spagnola*, Mediterránea, Quaderni della Cattedra di Letteratura Spagnola, Università di Trieste

FERRACUTI, G., (2008c), *Cansóse el cura de leer más libros...*, Mediterránea, Quaderni della Cattedra di Letteratura Spagnola, Università di Trieste